

Helmuth Plessner

# **Límites de la comunidad**

Crítica al radicalismo social

**Edición y prólogo de Tommaso Menegazzi**

**Traducción del alemán de  
Tommaso Menegazzi y Víctor Granado Almena**

Biblioteca de Ensayo 77 (Serie Mayor) **Ediciones Siruela**

## Introducción

El presente escrito no se dirige únicamente al mundo filosófico especializado. Lo hemos dejado en una forma más ligera que aquella que la importancia de las cuestiones tratadas consentiría para permitir que accedan a ellas incluso los que se acercan a estos problemas no a partir de la ciencia, sino de la vida. La alternativa entre comunidad y sociedad, que gracias a Tönnies ha adquirido la forma de una célebre antítesis<sup>1</sup>, representa desde hace años el punto de intersección de discusiones públicas, sobre todo en Alemania. Del éxito de dicha discusión depende el desarrollo de los temas de política cultural, educativa y económica. Bajo el problema de la relación entre comunidad y sociedad se reúnen la relación entre política y moral, reinterpretada con fuerza a partir de 1914 (piénsese en los escritos ejemplares de Scholz, Baumgarten, Troeltsch, Vierkant, Meinecke, Scheler y Theodor Litt) y el problema de la revolución y la idea de la renovación social, así como el contraste entre cultura y civilización, puesto de manifiesto por la reciente filosofía de la decadencia.

Es inútil insistir aquí en los factores que impulsan las fuerzas motrices de la juventud a simpatizar con la idea de comunidad. Al asumir como su objeto propio dicha valoración de la comunidad, la investigación debe entonces dirigir su atención a las consecuencias en el ámbito de la acción que de ella puedan derivar y que pretendan hacer triunfar la idea de comunidad sobre el ordenamiento de vida asociativo. El radicalismo social considera que su tiempo ha

<sup>1</sup> Cf. Ferdinand Tönnies, *Gemeinschaft und Gesellschaft*, Berlín 1912<sup>2</sup> (*Comunidad y sociedad. El comunismo y el socialismo como formas de vida social*, traducción de José-Francisco Ivars, revisión de José Luis Monereo Pérez, Comares, Granada 2009).

llegado. En absoluto es idéntico al marxismo y tampoco se vincula a una fórmula política o a un partido; sin embargo, actúa sobre todo en la conciencia del proletariado y, de una forma más débil, en la conciencia burguesa a través de la quimera representada por la posibilidad de superar los medios violentos (entendidos en un sentido muy amplio). Una quimera que expresa también la posibilidad que el hombre tendría de liberarse definitivamente de las normas de la prudencia propias del ámbito de la lucha diplomática y política; asimismo, el radicalismo proporciona la ilusión de la abolición de la guerra, entendida ésta no sólo en sentido físico, sino también espiritual. Nuestra época se resiste a abandonar la esperanza de que algún día puedan ponerse todas las cartas sobre la mesa y de que la transparencia, la sinceridad y la fraternidad puedan finalmente reinar en la tierra. Si se tienen en cuenta las influencias funestas para la voluntad política que proceden de semejante perspectiva sentimentalista, merece la pena emprender la crítica. Si existe una dialéctica del corazón, desde luego resultaría más peligrosa que una dialéctica de la razón. Sólo muy pocos pueden hacer uso de la razón, mientras que todos, incluso el hombre más sencillo, quieren seguir su propio corazón.

Téngase en cuenta, en beneficio del especialista que esté comprensiblemente escandalizado por la forma ligera de la argumentación, que los fragmentos de una filosofía de lo psíquico desarrollados en el cuarto capítulo pertenecen a un estilo nuevo; sin embargo, no se ha podido proporcionar allí una fundamentación exhaustiva. También en otros puntos hemos prescindido de cualquier otra tentación que nos alejase de la única vía que nos pudiera conducir a nuestro objetivo. Esperamos realizar durante este año el segundo volumen de nuestra teoría del conocimiento, cuyo primer volumen –*Ästhesiologie des Geistes*<sup>2</sup>– ha tratado la teoría de la sensación. Bajo el título «Planta, animal, hombre» tendremos que desarrollar una teoría de la percepción, en cuyo contexto se hallará la exposición

<sup>2</sup> Helmuth Plessner, *Die Einheit der Sinne. Grundlinien einer Ästhesiologie des Geistes*, Bonn 1923, ahora en *id.*, *Gesammelte Schriften*, vol. III, Suhrkamp, Frankfurt 1980.

de los principios de la antropología<sup>3</sup>. Pero también desde el punto de vista metodológico el presente ensayo sigue un procedimiento análogo al que hemos emprendido en *Einheit der Sinne*. Tanto aquí como allí, encontramos en el centro del análisis el problema de la aplicación de lo *a priori*. La estesiología ha indagado la posibilidad de aplicar ciertos valores en el contexto de la experiencia sensible. De esta manera, se ha llegado a una interpretación del peculiar sentido que es propio del ámbito que se halla más alejado (desde el punto de vista de los valores) de nuestra existencia, es decir el cuerpo orgánico y las modalidades de la sensibilidad [*Sinnlichkeit*]. Para esta indagación se ha utilizado el método (que se ha reconocido como el más finamente estructurado) propio de aquella filosofía crítica de Kant y de los kantianos que había contestado, con los argumentos más profundos, la posibilidad de una interpretación de la sensibilidad en términos de sentido y, por esa misma razón, también la posibilidad de un acceso comprensivo a la naturaleza.

En el presente escrito se procede de manera parecida. En relación con el problema de la aplicación de la ética social nos proponemos preguntar por la posibilidad y la sostenibilidad ética de un comportamiento que tiene (desde el punto de vista de los valores) un vínculo esencial de lejanía respecto a la situación concreta y sus exigencias. En este contexto asumimos –en oposición a nuestra perspectiva filosófica– la tesis idealista del radicalismo, que afirma la absoluta falta de valor del cuerpo orgánico, como regla metódica del juego, con el afán de atacar al adversario en su terreno y con sus mismas armas. En ambos casos lo que resulta es un objetivismo que, desde el punto de vista ético, estético y el de la teoría del conocimiento, supera el expresionismo o la filosofía de lo desenfrenado. Bajo este aspecto, habría que adscribir el presente trabajo a ese movimiento que, por nombrar sólo a los autores más productivos, en la ontología de Hartmann, en la metafísica del derecho de Arthur Baumgarten,

<sup>3</sup> La obra aquí anunciada se publicará sólo en 1928, pero no mantendrá el título previsto inicialmente. Se trata del texto tal vez más importante de Plessner: *Die Stufen des Organischen und der Mensch. Einleitung in die philosophische Anthropologie*, Berlín-Leipzig 1928, ahora en *Gesammelte Schriften*, vol. iv. (N. de los T.).

en el neohumanismo de Spranger, en el objetivismo de Hans Freyer y en el clasicismo de Heffele se concreta en formas que tal vez sean difícilmente conciliables entre ellas, pero que de por sí se revelan armónicas en su afán de desenvoltura y en su audacia frente a la realidad.

*Colonia, enero de 1924*